

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA: Un trimestre. . . . 2 pesetas.
EXTRANJERO: Un trimestre. 4 —

ANUNCIOS

Un espacio de 7 por 4 centímetros, en tercera y cuarta plana, una peseta.
Noticias y anuncios en tercera plana, cincuenta céntimos línea.
Reclamos en segunda plana, precio convencional.

DIRECTOR:

D. EDUARDO GARCIA CAMINERO

El Demócrata

SEMANARIO POLÍTICO

Redacción y Administración: REAL, 9

No se devuelven los originales. Toda la correspondencia al Administrador. Se entenderá como no admitido todo trabajo que no se publique dentro del tercer número, á partir de la fecha en que fué enviado.

ADMINISTRADOR:

D. Andrés Rubio.

HAY QUE RESUCITARLE

No se atemoricen los apocados, no se asusten los filósofos de hoja de lata, los pensadores *pour vivre*, los hombres serios, que tienen como único sello de instrucción la estúpida seriedad del burro; no se asusten; voy á hablar á los obreros.

Quien crea ver en mis palabras alientos al socialismo ó amenazas al capital, ese ó es un embécil ó es un malvado. No creo que á nadie se le ocurra creer que yo trato de halagar á los trabajadores, pero si alguien con torcido é interesado pensar lo creyere ó propalare, ese miente lo que dice ó se engaña en lo que piensa; yo hablo á los obreros de buena fe, yo llego á ellos con el cariño en el pecho, y la verdad en los labios, como llego á todos...

No pensaba dirigirme á ellos desde estas columnas, pensaba honrarlos hablándoles en su casa, tratando con la extensión que requieren los áridos problemas que quiero que conozcan, y las soluciones posibles y razonables en su caso particular; pero acaba de decirse una cosa que me entristece mucho; que llena mi ánimo de profunda melancolía... «que el Círculo Obrero está ya muerto.»

¿Y muerto por quién? ¿muerto por qué? Es imposible; me resisto á creerlo, esperando que lo juren ante Dios y una cruz; podrá haber decaído la asociación; haber cambiado de casa, de presidente, de junta, pero muerto?... Muerto no; su idea es inmortal, y flotará dispersa en las conciencias de los honrados hijos del trabajo, aguardando sólo un hombre que esté dispuesto á llevarla adelante con buena fe y con inquebrantable voluntad. Ese hombre soy yo.

Repito que no se asuste nadie. Para nosotros el socialismo no es un fantasma, es una máscara ridícula, que sólo presenta como espantajo el que tiene higuera que guardar; en Valdepeñas no puede haber socialistas.

En ninguna población industrial de España hay una armonía más estable entre el capital y el trabajo; en ninguna población industrial están ligados con lazos más firmes los obreros y los patronos; aquí los obreros viven

bien, tienen casa, y ahorros, y capa y reloj; aquí los amos les adelantan lo que necesitan, les fian los solares de sus casas, les socorren en sus necesidades; aquí en las bodas y en los entierros, se rozan la americana burguesa del amo, con las chaquetas de gala de los criados; aquí son algo más que dueño y sirviente, son amigos: ¿cómo ha de haber aquí socialistas? Mala, malísima fé había de tener quien desconfiase de unos ó de otros.

¿Por qué ha de sospechar nadie del Círculo Obrero? La misma razón tendrán ellos de sospechar de la Cámara Agrícola, reunión de amos, que los amos del Círculo Obrero, reunión de criados.

Qué se me dice? Que la Cámara Agrícola es una necesidad? Desde luego; y el Círculo otra; ¿quién podrá negármelo? ¿qué vais á decirme más? que los obreros no son muy ilustrados y pudieran ser extraviados por un bribón vulgar? pues os responderé también: instruyamos al obrero. ¿Que no quiere? De eso me permito reirme. Quiere: yo lo afirmo: es más, lo desea, lo pide; ¿que yo no les conozco? Quizás mejor que vosotros. ¿Sabéis lo que no quiere el obrero? Que le aburran, que le molesten, que le fastidien con cosas que sabe de memoria aunque muchos lo duden. Y si no digo verdad, si me engaño, que respondan ellos, que respondan los obreros; aquí tienen su casa, este periódico es suyo: yo les suplico que contesten y sabremos entonces quién se engaña.

De igual manera que me ofrezco incondicionalmente á los obreros, en la inútil utilidad del demócrata más convencido; me ofrecería á la Cámara Agrícola si de algo le valieran mis ofrecimientos; ¿pero qué voy yo á hacer en tan importante organismo, como no sea aprender muchas cosas que podrían enseñarme. Allí está mi respetado y sabio amigo D. Angel Caminero; allí están D. Isaac de Merlo, D. Eusebio Vasco, D. Manuel Rubio y muchísimos queridos amigos más, personas muy ilustradas, muy competentes, y de quienes tengo, repito, mucho que aprender.

A ellos y á todos me dirigo para decirles:—Es preciso resucitar ese Círculo, es preciso que los

obreros tengan su casa, que estén unidos, agremiados, como también es preciso que lo estén ustedes, porque este es el carácter distintivo de las sociedades modernas, y si se obstinan todos con ruines desconfianzas en vivir en un aislamiento egoísta, morirán ustedes unos y otros y como los sarmientos de una gavilla, serán rotos uno á uno por un niño, cuando un gigante no podría romper todos á la vez, con la hercúlea fuerza de su descomunal rodilla.

Como no tengo más tribuna que ésta, desde ella hablaré á los obreros para defenderlos y defender al pueblo, basta la voluntad firme de llevarlo á cabo.

Crónica Madrileña

«Justiciero ó cruel?»

Estoy indignado; verdaderamente indignado, y se lo cuento á ustedes, para que se sirvan indignarse si les parece.

Y lo que me indigna, son las opiniones de la mayoría de los españoles, sobre la muerte del rey Alejandro de Serbia.

Yo apenas lei la noticia, salí de mi casa para cambiar impresiones, pero me resultó amputada la galga, por que cada amigo ó conocido que me topaba, medecía invariablemente.—Pero ha visto Ud. qué desgracia?, qué brutos!—Sabe Ud. la noticia? es una bestialidad!—Se ha enterado Ud. de lo de Serbia? pobrecillos!... y así todos.

Y yo, me pregunto, si el mundo se ha vuelto loco, ó me he vuelto yo, ó es que resulta ahora de moda el ser compasivo con los de arriba y cruel con los de abajo; porque yo recuerdo haber oído hablar hace poco en este sentido de los atacados del tifus.—Y qué le va Ud. á hacer, son unos cerdos; no se lavan.—Crea Ud. que ganan con morir.—Cuanto menos gentuza haya, mejor,—y otras oraciones fúnebres, asquerosas por lo crueles.

Y es que por lo visto hasta para los crímenes hay clases; como pasa en los coches, que si son de lujo se llaman millores, y si son de alquiler, manuelas.

Si yo dijera que me había alegrado de la catástrofe de Serbia, sería una barbaridad; pero si dijera que lo sentía sería una mentira. Lo he visto exactamente igual, como vería una ejecución, en justicia; tristemente impresionado; pero creyendo ver en el pecho, un fondo de Justicia.

El rey Alejandro, era un pobre señor como amo de casa, y una calamidad como rey; se pasaba la constitución por debajo de la americana y entregaba su pueblo al capricho de una señora muy guapa, que no se contentaba con llenarle la andorga á toda su

familia á costa del pueblo, si no que pretendía que su señor hermanito, fuera el sucesor al trono, habiendo en la tierra kazageorwichs, y siendo el todo lo más, un karageorgewich de la vela.

La popularidad de seise minutos aplastante, tan aplastante, que el pueblo que así lo comprendía, les ha aplastado.

Y yo preguntó: cuando se gobierna así; cuando se le toma el pelo á toda una nación, por búlgara que sea; cuando se salta por todo y se lucha tenazmente contra la opinión y los deseos de un país, ¿qué es lo racional que ocurra? ¿que el país se aguante? conformes; pero si se le hinchan las narices y hace lo que ahora ha hecho ¿es para llamarle salvaje á voz en cuello?

Y que ha sido el país, no cabe duda. No hay aquello de echar culpas á la soldadesca, á los oficialotes, ni á los generales ambiciosos. El pésame de la familia real ha sido la iluminación de Belgrado; sus cantos fúnebres, los himnos militares, sus lágrimas, el vino derramado en los festejos públicos: no ha sido, pues, el ejército; ha sido el país... el ejército ha cumplido su voluntad, ha sido su instrumento.

Yo no me atrevo á defender mis opiniones, y la prueba es que hoy he tragado mucha saliva, oyendo en cierta reunión de personas muy respetables, á un atildado caballero que lamentaba muy amargamente la desgracia de tan buena familia.—Pobre reina Draga! pobre Alejandro! pobre hermanito Pitongo! pobres todos! pero al bravo coronel que *asesinó el Rey*, por expresarle la voluntad del pueblo; á ese que lo parta un rayo; ese no es hijo de Dios... Pero si hubo hasta quien dijo riéndose.—A ese no le habrán quedado ganas de volver con embajadas.

Así, como suena. Dejo á mis lectores que se hagan todas las reflexiones que quieran, y les dejo, porque yo no puedo escribirlas; en cuanto al resumen de las mías es muy sencillo, muy sincera.

Como Jesucristo dijo á las mujeres de Jerusalem; yo no lloro por Serbia; lloro por nuestro pobre pueblo, pueblo de lacayitos, pueblo que goza con limpiar botas, con hacer zalemas, y con lamer el trasero á todo el que significa ó puede algo; pueblo que después de hater la compra ó barrer el despacho de un grande, se ríe y hace chistes de un pobre albañil que se ha roto la crisma en un andamio.

Pero miento; este no es el pueblo; es una pequeña parte de él, la gente *conservadora y enluisada*; los hombres que preveen que si llega una época en que sea preciso discurrir para comer, ó ser honrados, ó ser trabajadores, tendrán que morir forzosamente de hambre.

Siento jorobar á estos apreciables ganuistas, pero pongo en su conocimiento, que el resto del país (aparte de sentir la muerte del prójimo) juzga el hecho de Serbia, un poco menos severamente que el crimen de los arroperos.